

LORENZO VERDERAME & AGNÈS GARCIA-VENTURA, *Receptions of the Ancient Near East in Popular Culture and Beyond*. Atlanta, Lockwood Press. 2020. 319 pp. ISBN 978-1-948488-24-2. US\$ 32.95.

Cualquier lector medianamente versado en los estudios históricos sabrá que el pasado no es un ente inmutable, sino que cambia continuamente en función de las preguntas e intereses de nuestro presente. El campo de los *receptions studies* se ha enfocado justamente en cómo la Historia Antigua (en su taxonómica definición de clásica y oriental) ha impactado en la modernidad en áreas tan diversas como la historia, literatura, música, artes plásticas, cine. En este marco se ubica la obra editada por Lorenzo Verderame y Agnès Garcia-Ventura. En esta compilación contribuyen importantes especialistas (asiriólogos, arqueólogos e historiadores norteamericanos y europeos) que desde lenguajes disciplinares variados aportan al tema en cuestión. La publicación es el resultado editorial de una serie de encuentros acontecidos durante el 2016 en la “Sapienza”, Universidad de Roma.

Desde las consideraciones preliminares, los compiladores señalan cuales son las preocupaciones que motivaron la publicación y que asimismo hilvanan los capítulos. En primer lugar, ubican la obra dentro de una línea de trabajos que si bien escasos y de reciente publicación, reflexionan sobre lo que podríamos denominar las representaciones de la historia antigua en la cultura occidental. En este marco, sin duda Babilonia tiene un rol omnipresente, basta resaltar el gran trabajo de Mario Liverani del 2016 *Imagining Babylon. The Modern Story of an Ancient City* o la muestra *Babylon: Myth and Reality* presentada en el *British Museum* de Londres en el 2008. Asimismo, los editores se detienen en dos conceptos esenciales para el abordaje de la temática: orientalismo y cultura popular. En relación con el primero, está claro que la referencia es a la obra de Edward Said de 1978, *Orientalismo*, una contribución que debería ser de lectura obligada para cualquiera que tenga la ambición de dedicarse al estudio del Cercano Oriente Antiguo o Medio Oriente. Sin embargo, como marcan Garcia-Ventura y Verderame los problemas presentados en *Orientalismo* no han ocupado

a los especialistas, salvo en algunos pocos casos, y no ha estimulado el debate sobre las bases epistemológicas de la Asiriología. Bajo una falsa neutralidad, muchos especialistas plantean “solo” estudiar el pasado, como si ello no tuviese un profundo sentido político en sí mismo y un impacto en el presente. Los autores llaman a reflexionar sobre la implicancia de los estudios del Cercano Oriente en los procesos políticos de la región y a dialogar con colegas dedicados a la historia contemporánea, un encuentro que debe darse no solo entre europeos.

Otro de los conceptos a clarificar es el de “cultura popular”, presente en el título mismo de la publicación. Este surge como una respuesta a la idea de “alta cultura”, es decir, aquellos valores estéticos, sociales y culturales de la burguesía que se imponen como canónicos, como el “buen gusto” nos dirá Pierre Bourdieu (2016). La aparición del concepto de cultura popular dentro de la historia profesional puede remontarse a mediados del siglo XX. Antes de esa fecha, quienes se ocupaban de las manifestaciones culturales de los sectores populares eran los folclorólogos. En la actualidad esta temática ocupa un rol fundamental dentro de la Historia Cultural. Así, con esta referencia en el título, los compiladores quieren hacer énfasis en la utilización de productos culturales en tanto fuentes de análisis que no son las tablillas de arcilla y otros resultantes de las excavaciones arqueológicas, sino comics, películas de Hollywood, obras arquitectónicas, etc. Nada más y nada menos que aquellos objetos que invaden nuestra vida cotidiana y crean profundas nociones de sentido para la mayoría de la sociedad.

Las contribuciones se mueven en un rango temporal y espacial amplio. Si bien el escenario principal puede ser el periodo victoriano y la Alemania de fines del siglo XIX y primera mitad del XX, lo excede y eso es sin duda un aporte. Se incluyen casos de estudio situados de Noruega, Republica Checa, España, países que pueden considerarse la “periferia europea” de la especialidad, en un arco temporal que va de finales del siglo XIX al siglo XXI. El libro se compone de dieciocho capítulos, se abre con un prefacio a cargo de Paul Collins y cierra con un epílogo a cargo de Frances Pinnock. El resto de los artículos están organizados en cinco apartados temáticos. El primero de ellos dedicado

a las artes visuales presenta tres contribuciones. La primera, a cargo de Pedro Azara y Marc Marín, aborda la recepción del arte y la cultura mesopotámica a través de los ojos de Joan Miró. Los autores se centran en el análisis de la estatuaria, dibujos y diseños escenográficos del artista español, presentes en sus estudios en Palma de Mallorca, donde en su biblioteca personal se hayan libros y folletos de muestras sobre la Mesopotamia antigua. Azara y Marín se preguntan sobre la influencia en Miró del arte mesopotámico en tanto “arte primitivo” y de qué modo esta percepción fue construida mediante el contacto con otros artistas, historiadores del arte, coleccionistas, curadores e inclusive arqueólogos.

La segunda contribución dentro de este apartado pertenece a Jean M. Evans, historiadora del arte y curadora responsable del *Oriental Institute Museum* (OIM) de la Universidad de Chicago. Como especialista en el arte sumerio del Dinástico Temprano, Evans aborda el conjunto escultórico de Tell Asmar (Iraq) descubierto por Henri Frankfort a principios del siglo XX. Además, Evans presenta tres casos sobre la recepción o impacto del arte sumerio en la cultura popular del siglo XXI. El primero es sumamente particular e interesante, y refiere a cuando en 2012 la NASA lanza el “Curiosity” a Marte. Las imágenes tomadas de la superficie del planeta rojo circularon de manera online y estimularon la imaginación de los internautas. En diciembre del 2015 una de las fotografías fue interpretada como la cabeza de una estatua sumeria y comparada con las de Tell Asmar. Esta particular interpretación estimuló la imaginación y su vinculación con la teoría de Sitchin sobre los *Anunnaki* (término sumerio para deidades presentes en los mitos) como seres extraterrestres que habrían utilizaron Marte de parador de paso en su empresa de conquistar la tierra. La hipótesis de los antiguos astronautas basada en los textos pseudocientíficos de Zecharia Sitchin (1920-2010) cobró así una renovada popularidad. La autora analiza las implicancias de estas asociaciones y los sentidos estéticos de estas esculturas sumerias descritas como “arte primitivo”.

El segundo caso se refiere al mural *Common Threards* de Meg Saligman en donde una de las estatuillas de Tell Asmar aparece junto a un estudiante que imita su postura. El tercer caso refiere a los trabajos

del artista Michael Rakowitz, en particular aborda *The invisible Enemy Should Not Exist* (2007), nombre de una de las puertas de la vía procesional de Babilonia. Esta obra fue una crítica a la ocupación norteamericana a Iraq y se articuló con la colección permanente del OIM para evidenciar la perdida y destrucción de objetos arqueológicos. En el verano del 2017, en las salas del mismo museo, Rakowitz filmó la película bajo la forma de stop-motion *The Ballad of Special Ops Cody*. El filme refiere a un evento ocurrido en 2005 cuando un grupo de insurgentes iraquíes publicó una foto online donde amenazaban con decapitar al soldado norteamericano John Adam si los prisioneros iraquíes detenidos en cárceles yanquis en Iraq no eran liberados. La foto no era real, pero el impacto fue tal que Adam tiene su propia figura de acción llamada *Special Ops Cody*. En esta película las estatuillas de Tell Asmar tiene un rol protagónico en la trama. El apartado cierra con la contribución de Silvana Di Paolo “Images of ruins as Metaphorical Places of Transformation. The case of Persepolis” donde aborda de qué modo las tecnologías de los siglos XIX y XX, la fotografía y el diseño computarizado permiten la reconstrucción de las ruinas persas y conforman una nueva noción de realidad, de materialidad y de futuridad. La autora nos ofrece reflexiones muy estimulantes que pueden ser útiles inclusive para pensar otros proyectos como la reconstrucción de la Babilonia del I milenio. La pregunta que subyace es cuánto de esas reconstrucciones responde a las fuentes que tenemos para ello (contemplando las limitaciones inherentes a cualquier proceso de investigación) y cuánto responde a nuestros supuestos. Como la autora atinadamente marca, una relectura de Walter Benjamin (2019) aportaría a pensar las tecnologías de reconstrucción digital.

El segundo gran apartado se titula “Artes Performativas” y se inicia con el aporte de Kerstin Dross-Krüpe sobre la ópera *Artaserse* de Leonardo Vinci estrenada en 1730 en Roma. Este drama refiere al rey persa Artaxerxes I y a los múltiples dilemas personales que el monarca debe enfrentar. Muchas operas del mismo período explotaron las ideas de exotismo, misterio y sexualidad desbordante que la imaginación despertaba sobre la historia del Cercano Oriente Antiguo. Solo por

nombrar las más conocidas citaremos a Giuseppe Verdi con Nabucco (1842, teatro Scala de Milán) y Aída de 1871, compuesta por encargo del gobernador de El Cairo en el proceso de modernización de Egipto, esta última magistralmente analizada por Edward Said en *Cultura e Imperialismo* (2018). Además de analizar aspectos de los personajes y su rescate después de muchos años de olvido, la autora nos presenta interesantes reflexiones de dos recientes puestas performativas de esta ópera barroca, una en Nancy, en el 2012, a cargo de Silviu Purcărete, y la otra en Kassel, en 2016, de Sonja Trebes. Cabe mencionar en este punto que el análisis de los personajes desde una perspectiva de género resulta un aporte significativo. En esta línea podemos ubicar la contribución de Valeska Hartmann que aborda la ópera *Sardanapal* (1908, Opera Real de Berlín). La autora analiza las características que las distintas puestas en escena le han dado a Sardanápalo, gobernante Neo-Asirio. Se detiene en la tragedia de Lord Byron y en la puesta en escena de 1908, acompañando el texto con imágenes de gran valor histórico.

El apartado se cierra con la contribución de Daniele Federico Rosa sobre las referencias a la Mesopotamia antigua en el *black metal* noruego (desarrollado durante los '90), y cómo este se vinculó con movimientos políticos de extrema derecha con discursos racistas y homofóbicos. Las referencias a seres demoníacos, el inframundo y el mal no será exclusividad del *black metal*, también estará presente en muchas películas paradigmáticas del cine de terror como *The Exorcist*, basada en la novela de William Peter Blatty de 1971. En muchas de estas referencias Pazuzu será la viva encarnación del diablo y del mal. Estas cuestiones se abordan en el apartado que continúa, dedicado al cine y a la televisión. Rompiendo el orden de presentación de los capítulos en el libro, pero solo a beneficio de vincular el texto de Rosa, destacamos que la película *The Exorcist* (1973) y *The Evil Dead* (1981) son el eje de análisis de la contribución de Lorenzo Verderame. El autor analiza el uso de los demonios mesopotámicos en las dos películas citadas y nos dice que hay una intencionalidad de mostrar al mal (representado en el amuleto de Pazuzu y el Libro de los Muertos) como antiguo, oculto y que nos acecha continuamente, en especial a los más indefensos

seres humanos, en general mujeres jóvenes. El mal es original, primordial e interreligioso. Viene del pasado, de otra dimensión. La arqueología juega un rol primordial en la trama de las películas y es por esto por lo que Verderame cierra su aporte con algunas referencias a la película *Indiana Jones and the Last Crusade*.

Los otros dos aportes que conforman este apartado corresponden a Kevin McGeough y Eva Miller. En el primero, el autor inicia con una frase inquietante “(...) la Antigua Babilonia es recreada en el cine solo con el fin de ser destruida (...)”. En las páginas que siguen analiza distintas reconstrucciones escenográficas de Babilonia desde finales del siglo XIX, en especial para la puesta en escena de óperas como *Sardanapalus* y luego durante el siglo XX en el cine e inclusive en la arquitectura de shoppings y casinos. La hipótesis es estimulante: todas esas reconstrucciones opulentas se elaboran con el fin de luego enfatizar su decadencia y destrucción, reforzando la perspectiva bíblica. Esto tiene implicancias políticas en los procesos acaecidos en la región desde finales de la Segunda Guerra Mundial. Por su parte Miller examina un ejemplo de penetración de elementos mesopotámicos en la cultura popular mediante un capítulo de *Star Trek: The Next Generation* en el que se hace referencia a Gilgamesh. La referencia llevará al conocedor de la saga al capítulo “Darmok” de 1991. La autora analiza en profundidad ese capítulo y reflexiona sobre el porqué de la elección del texto. Aquí hay dos elementos que parecen tener un peso significativo, Gilgamesh opera como obra originaria de la literatura mundial y además explota la idea de dos héroes míticos trabajando en colaboración.

La cuarta sección corresponde a novelas y comics. Por supuesto, como podrá reconocer cualquier lector, hay una referencia obligada a Gilgamesh. La contribución de Luigi Turri lo analiza desde la figura del héroe y las mutaciones que fue sufriendo durante el siglo XX al calor del desarrollo de la literatura de Ciencia Ficción hasta convertirse en un superhéroe a la imagen de Batman, Spiderman, Superman y las creaciones de Marvel. El autor realiza un recorrido vasto por los comics del siglo XX que lo lleva incluso a plantear paralelismos con *El*

Eternauta. El capítulo de Jana Mynářová y Padel Kořínek también aborda un comic, en este caso checo: *Jáchym and the Printer's Devil*. Aquí, las referencias son tanto a Egipto como a Mesopotamia. Los autores analizan cuáles son los objetos elegidos para ser representados en las tiras y las diferencias entre una y otra región en función de los intereses y *background* de los lectores, en un proceso de recreación mutuo.

A continuación, encontramos la contribución de Francesco Pomponio sobre la relación entre la literatura de misterio del siglo XIX y XX y la Asiriología. Sus referencias van desde Paolo Emilio Botta, R. A. Freeman, Agatha Christie, Ch. B. Child, entre otros y otras. El exotismo y oscurantismo que impregnaban las concepciones del Oriente antiguo del momento creaban sin duda un escenario hecho a la medida para los asesinatos y muertes misteriosas, aunque como nos dice el autor “ningún crimen es perfecto” refiriéndose al texto de Simon Parpola (1980) sobre la muerte de Sennacherib. En este punto no deberíamos olvidar que la literatura detectivesca jugó un rol importante en el desarrollo metodológico de la Microhistoria, bastaría con leer *Pesquisa sobre Piero* (1982). El apartado se cierra con la contribución de Ryan Winters sobre, tal vez, el aspecto que más resuena en la cultura popular: extraterrestres. Como el autor cuenta no es raro para quienes nos dedicamos al área encontrar en las aulas o actividades de divulgación preguntas sobre la influencia de los alienígenas en las civilizaciones antiguas. El autor toma como elementos que contribuyeron a esta representación los libros de Zecharia Sitchin y sus hipótesis sobre los *Anunnaki* a la que ya hemos hecho referencia. Estos fueron el material de base para la serie televisiva *Ancient Aliens* (Alienígenas Ancestrales) transmitida por el canal norteamericano *History Channel* desde 2010 hasta 2017. Winters marca de qué manera estas producciones, lejos de responder a la especificidad histórica de las sociedades antiguas, son parte de construcciones modernas como el cosmos, es decir cosmologías modernas. Una de las conclusiones a las que arriba indica que explicar los desarrollos técnicos y culturales de las sociedades antiguas como resultado del contacto con extraterrestres es una forma de negarles a esos pueblos su

agencia, una estrategia que tiene consecuencias políticas e ideológicas.

El último apartado está dedicado al rol de los arqueólogos modernos como receptores y transmisores de la cultura material del Cercano Oriente Antiguo. Se incluyen tres contribuciones. La primera de Davide Nadali trata sobre cómo el proceso de visibilización de los restos materiales implica una interpretación por los arqueólogos/gas de lo que suponen o desean de ese pasado. El autor estructura el capítulo en una serie de etapas, desde los primeros descubrimientos en el siglo XIX, el impacto de estos en el arte europeo, la restauración de los sitios excavados hasta los aportes de las nuevas reconstrucciones 3D. Nadali nos habla de una manipulación del pasado que es visibilizado luego de emerger de la tierra de los *tells*. Este es distorsionado y adaptado según las necesidades y objetivos del presente, aunque por supuesto los resultados son diferentes si las intenciones son políticas, científicas o académicas. Este proceso de interpretación de los restos arqueológicos tal vez tenga en el caso del zigurat de Babilonia su ejemplo más emblemático. Precisamente, este es el objeto de análisis del capítulo de Juan-Luis Montero Fenollós. La vinculación del zigurat con la Torre de Babel bíblica ha influenciado las proyecciones y reconstrucciones posibles de los restos arqueológicos. El autor se centra en la colección de documentos de Martin Schøyen en Oslo para visualizar la realidad detrás del mito. El apartado se cierra con la contribución de Silvia Festuccia sobre las disciplinas atléticas en el Cercano Oriente Antiguo. Los juegos olímpicos modernos se presentan como herederos directos de aquellos celebrados en la antigua Grecia, sin embargo, la autora aborda la significación del deporte y el ejercicio físico en la antigüedad. Festuccia repasa las diferentes interpretaciones y las evidencias de atletismo. Se pregunta sobre las implicancias sociales, políticas y culturales de las prácticas deportivas. Estas eran llevadas adelante por profesionales, pero también por dioses y reyes en contextos de festividades y con un claro sentido político-ideológico.

En suma, la obra compilada por Verderame y Garcia-Ventura es un aporte significativo para una reflexión urgente y nunca acabada: el orientalismo, tal como lo ha definido Said. Para quienes trabajamos desde América Latina, una región del mundo sumamente periférica

para la Asiriología, las reflexiones teóricas de este tenor no nos son ajenas. Está claro que la teoría es nuestra posibilidad de aportar una mirada original. Sin embargo, no es tan frecuente entre los especialistas europeos encontrar un interés por, lo que aquí denominamos, una historia de la historiografía. Como detalla Pinnock en el prólogo del libro, la Asiriología y la Arqueología del Cercano Oriente Antiguo del siglo XXI deberán adaptarse a múltiples desafíos: la crisis económica y la falta de fondos para investigar, el surgimiento de nuevos centros de estudios en países como China, en un lento proceso de descentralización. Esto implica la necesidad de incorporar/confrontar con distintas perspectivas teórico-metodológicas, valorar la curiosidad y considerar la penetración del Cercano Oriente Antiguo en la cultura contemporánea como una oportunidad para atraer a las nuevas generaciones a un área de estudio que muchas veces parece anquilosada en prácticas elitistas. La cuestión es, se pregunta Pinnock, ¿tendremos la capacidad intelectual y material para hacerlo?

BIBLIOGRAFÍA

- BENJAMIN, W. 2019. *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica*. Buenos Aires, Ediciones Godot.
- BOURDIEU, P. 2016. *La distinción: criterio y bases sociales del gusto*. Madrid, Taurus.
- GINZBURG, C. 1984. *Pesquisa sobre Piero*. Barcelona, Muchnik.
- LIVERANI, M. 2016. *Imagining Babylon. The Modern Story of an Ancient City*. Boston - Berlín, De Gruyter.
- SAID, E. 2007. *Orientalismo*. Barcelona, Debolsillo.
- SAID, E. 2018. *Cultura e imperialismo*. Barcelona, Debate.

LUCIANA URBANO
Universidad Nacional de Rosario
Universidad de Buenos Aires